

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

COMUNICADO DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

"Ninguna violencia es cristiana, ninguna violencia es evangélica". Toda violencia engendra violencia. La sangre de los 29 sacrificados y los más de 200 heridos en el atentado terrorista de Medellín, clama al cielo como la sangre del justo Abel.

Rechazamos y condenamos tan terrible atentado, que hizo víctimas inocentes de los sectores populares de la ciudad que ha venido superando su pasado reciente de violencia.

En el nombre del Señor llamamos a la conversión a los culpables, a enmendar y corregir su conducta con una acción decidida por la reparación de los males y por la búsqueda incesante de la paz, el respeto a los demás, a la sociedad entera, en sus vidas, dignidad y derechos.

Este crimen no puede quedar impune. Y cuando llamamos a la conversión a los culpables, también pedimos justicia. A los fiscales, encargados de la investigación, y a los jueces, pedimos redoblar sus esfuerzos para que sean descubiertos y sancionados ejemplarmente los autores de tan nefasto crimen y no crezca la impunidad. Pedimos pronta y eficaz justicia.

Al acercarse la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, para cuya celebración la Iglesia en todo el país promueve un día de plegaria por la vida y por la paz, pedimos a todos los católicos que viven su fe, a implorar del Señor la paz, que sólo puede ser fruto de un compromiso por la justicia, el respeto a la vida y a los derechos fundamentales de todos los demás. Pero por encima de todo la esperanza. No podemos contribuir al desánimo ni permitir que cunda el desaliento. No perdamos la esperanza en el Señor de la vida, del amor y de la paz. El nos ha prometido la paz. Hagámosla posible por nuestros esfuerzos por la justicia y la reconciliación.

Santafé de Bogotá, D.C., 13 de junio de 1995

(Fdo.) + Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Bogotá
Presidente de la Conferencia
Episcopal